

Marco Martos. *Vértigo*. Lima, Vicio Perpetuo Editores, 2012, 64 pp.

El brillante físico norteamericano, Richard Feynman, dijo lo siguiente: «Es posible que en el fondo de su corazón la naturaleza sea completamente asimétrica, pero su complejidad nos acaba pareciendo simétrica, maravillosa». En el campo de la lírica, los grandes poetas de todos los siglos se han nutrido de esto que afirmaba Feynman; ellos supieron mirar la belleza natural de las cosas y describieron desde su capacidad visual y reflexiva cómo se mueve el viento, cómo se ladea la rama de un árbol y cómo el color gris de una nube se deshace en un aguacero.

El poeta nacional Marco Martos ha construido, en el libro *Vértigo*, 27 poemas que alcanzan la pureza y sencillez de lo que existe y no existe, cuyos versos llegan a tener la transparencia característica de la poesía oriental. La delicadeza en el uso de las palabras, la colocación de adjetivos en los lugares adecuados nos demuestran, una vez más, que estamos ante un poeta de extraordinarias virtudes.

Ya es conocido, en la literatura peruana contemporánea, que Marco Martos es uno de los pocos poetas que domina con maestría tanto el verso medido como el verso libre. Este libro está escrito en verso libre aunque el ritmo marcado, singular característica del poeta, se refleja en una rápida lectura. En el poema “Estaciones”, Martos dice: *En lo más negro del bosque hay luz, / aire fresco meciendo las copas de los árboles / y pájaros insomnes cantando / en el centro de la noche*. Estos hermosos versos que parecen escritos con mucha facilidad y con palabras de uso frecuente nos acercan al poeta chino Li Po, cuyos versos alcanzan la cumbre de la poesía contemplativa. Po conocía muy bien la naturaleza china y vivió inmerso dentro de los bellos paisajes del gigante país oriental.

Marco Martos no es cualquier poeta, él sabe que para llegar a este nivel de creación poética ha requerido de un curtido paso por la vida misma. En el poema “Huracán” el vate se pregunta: *¿Por qué habrías de ser la excepción del destino de los hombres?* Reflexión profunda, no fatalista sino sensata. Martos a lo largo de su obra ha demostrado ser un cantor de la vida y la belleza, sabe cómo subir y bajar entre lo claro y lo oscuro; logra alcanzar en muchos versos de este libro certeza y sabiduría, como si fuera un filósofo oriental. No ha sido un propósito ascético el motivo de este libro; pero el poeta, dentro de este poemario, sentencia como un ser omnipresente aunque las palabras justas que usa lo definan como un hombre sencillo.

Qué arduo trabajo puede ser para un poeta medir la profundidad del mar, subir hasta la estepa más alta, enredarse en el verdor de los bosques y tomar el tono del canto de un pájaro, hablar y callar al mismo tiempo y, como él mismo dice entre balbuceos, escribir versos que trasciendan junto al alma humana. Marco Martos ha logrado en este breve y sustancioso libro demostrar por qué es uno de los mejores representantes de la poesía hispanoamericana actual. **(Julio Fabián Salvador)**